

Informe Mensual de Seguridad Internacional – Enero 2009

GAZA – LAS REPERCUSIONES

Paul Rogers

Introducción

Tres semanas después del inicio de los ataques a Gaza, el gobierno de Israel anunció un alto el fuego unilateral. Aunque algunos gobiernos trataron de lograr un fin negociado del conflicto, fue infructuoso. El gobierno egipcio, en particular, era muy consciente del impacto radicalizador de las acciones de Hamas sobre su propia población y buscó repetidamente una salida al conflicto, pero no tuvo éxito. A lo largo de la guerra, Hamas insistió en que sólo accederían a un alto el fuego si todas las tropas israelíes se retiraban en el plazo de una semana y las fronteras se abrían completamente.

Al final, las tropas del Ejército israelí comenzaron su retirada de Gaza inmediatamente después del alto el fuego israelí, y Hamas anunció entonces su propio alto el fuego, inicialmente durante una semana. En tres días desde la decisión de Israel, y coincidiendo con la investidura del presidente Obama en Washington, todas las tropas israelíes se replegaron. Pero no fue el fin del conflicto y en las semanas siguientes al alto el fuego se registró el lanzamiento de varios cohetes desde Gaza al sur de Israel e importantes oleadas de bombardeos israelíes, especialmente contra los túneles del corredor Filadelfi que separa Gaza de Egipto.

Después de las fases más duras del conflicto y aunque todavía se disparaban cohetes, el gobierno israelí declaró la victoria, afirmando que la amenaza de Hamas se había reducido significativamente y que se respondería a cualquier acción posterior de Hamas con la perspectiva de un ataque masivo por parte de Israel. Aunque hubo una lluvia de críticas a Israel de todo el mundo, el apoyo interno se mantuvo elevado, mientras que se generó gran resentimiento ante el nivel de la crítica exterior. Además, en la recta final de las elecciones generales del 10 de febrero, se registraron signos de que el clima político se movía hacia la derecha, con un significativo aumento del apoyo a la línea dura del partido Yisrael Beiteinu liderado por Avigdor Lieberman. Quizá lo más sorprendente fue que uno de los principales aspectos del debate preelectoral relacionado con la guerra se plasmó en la opinión muy extendida de que Israel cesó su ofensiva demasiado pronto. Esto tiene implicaciones para el futuro de la seguridad de Israel que serán analizadas en el presente informe.

Aspectos de la guerra

El informe del mes pasado (*El Conflicto de Gaza*), escrito dos semanas después del inicio de la guerra, señalaba la detallada planificación que se había realizado por el Ejército de Israel y la intensidad del ataque aéreo inicial. En aquel momento parecía improbable que el ejército de tierra pudiera adentrarse en las zonas más pobladas de la ciudad de Gaza y los populosos campos de refugiados, tesis que resultó cierta. En cualquier caso, el grado de la fuerza utilizada dio como resultado un elevado número de víctimas, la mayoría civiles. Al final de la guerra la ONU estimó que habían muerto más de 1.300 personas, incluyendo 412 niños, y más de 5.000 heridos. Se destruyeron 4.000 viviendas y 20.000 resultaron seriamente dañadas, en torno a un 20%; la mayor parte de la infraestructura sufrió serios daños, incluyendo los ministerios, el campus principal de la Universidad Islámica y gran número de infraestructuras agrícolas.

La campaña aérea inicial israelí fue intensa, probablemente más que en cualquier conflicto desde el inicio de la I Guerra de Irak en enero de 1991. En los tres minutos cuarenta segundos iniciales se produjo el ataque de 88 aviones sobre 100 objetivos, muchos centros de Hamas resultaron dañados o destruidos, un nivel de destrucción que excedió lo que los planificadores de Hamas habían anticipado. Tampoco habían previsto un asalto por tierra, mientras que esperaban bombardeos aéreos durante

varios días. A pesar de ello, la mayor parte de la infraestructura política y organizativa de Hamas sobrevivió a las tres semanas de guerra y sus miembros fueron capaces de demostrar su control del territorio a los pocos días de terminado el conflicto. La mayoría de los varios miles de paramilitares de Hamas evitaron el conflicto abierto con las tropas de tierra fuertemente armadas del ejército israelí. Después de la conmoción inicial tras el intenso ataque aéreo, y a pesar de que la ofensiva por tierra de Israel separó la organización militar de Hamas en cuatro componentes aislados, los combatientes de Hamas tuvieron suficiente independencia de acción como para reconocer el imperativo de la supervivencia como su primer objetivo de guerra.

Dentro de los confines inmediatos de la guerra, resultaba claro desde el primer día que el gobierno de Israel contaba con el respaldo sostenido de la administración Bush. Aunque coincidía con el final de su presidencia, tal apoyo fue crucial para Israel y aseguró que habría poca presión por parte de los países occidentales para un rápido alto el fuego. Además, había ciertos signos de una implicación directa de Estados Unidos en la guerra. En Cisjordania, Fatah buscó controlar las protestas pro-Hamas arrestando a varios cientos de partidarios en una serie de acciones coordinadas con las fuerzas de seguridad de Israel, Shin Bet y el ejército, en una operación bajo la supervisión de oficiales de seguridad de Estados Unidos. Durante la guerra propiamente dicha, hay indicios fiables de que algunas armas clave fueron suministradas directamente de los arsenales del Ejército del Aire estadounidense.

Tales aspectos de la guerra se difundieron ampliamente en Oriente Medio y reforzaron la extendida creencia de que la guerra era una operación conjunta. Desde una perspectiva regional, es un factor significativo ya que se asienta en percepciones previas. En esta línea, los ataques del F-16 y de los helicópteros Apache se entendieron como actos ideados por Estados Unidos y ejecutados por Israel. Aún está vivo el recuerdo de los suministros militares de Estados Unidos a Israel en la Guerra de Líbano de 2006.

En Israel la Guerra de Gaza se considera como una respuesta absolutamente necesaria a los cohetes disparados desde Gaza en los meses previos. En el informe del mes pasado se exploró la perspectiva israelí, buscando explicar la inusual situación en la que un estado muy poderoso tiene un sentido subyacente de vulnerabilidad e inseguridad, incluso ante una oposición muy débil. El informe apuntaba a los problemas experimentados por el ejército durante la retirada del sur de Líbano en 1982-85, la experiencia de los ataques Scud iraquíes en 1991 y el fracaso de la Guerra de Líbano de 2006 a la hora de reducir sustancialmente el potencial armado de Hezbolá. En este contexto, los cohetes disparados desde Gaza tuvieron un efecto social y psicológico mucho mayor en Israel de lo que la mayoría de los análisis externos ha reconocido. El resultado fue un contundente asalto no sólo contra Hamas como organización política y militar, sino contra gran parte de la infraestructura civil de Gaza.

Respuestas regionales

Al término de las tres semanas de conflicto se hizo patente que Hamas conservaba la capacidad de lanzar cohetes al sur de Israel y su cúpula política dejó claro que mantenía la total autoridad. También fue claro el aumento del apoyo al movimiento entre los palestinos. La respuesta regional en general fue igualmente favorable a la organización. En todo Oriente Medio la opinión pública se mostró a favor de Hamas como movimiento de vanguardia de las aspiraciones palestinas. Esto se reflejó en las ofertas inmediatas de apoyo a la reconstrucción, más notablemente de Arabia Saudí e Irán, pero también de la Unión Europea. Un acontecimiento muy significativo fue el importante papel de apoyo árabe al movimiento por parte de Qatar, tanto en términos económicos como políticos. Aunque es un estado pequeño y previamente no ha sido una fuerza diplomática destacada, Qatar es especialmente próspero y dispone de inmensas riquezas en reservas de gas; la familia gobernante parece decidida a impulsar un compromiso sustancial de apoyo a la causa palestina.

Los lazos iraníes con Hamas han sido históricamente mucho menores de lo que la mayoría de políticos israelíes han transmitido –Gaza ha tenido mucho mayor apoyo económico de Arabia Saudí que de Irán-, pero es probable que Irán continúe su apoyo a Hamas, incluyendo el suministro de misiles más sofisticados. Estas transferencias podrían parecer plausibles dada la cautela de las autoridades egipcias a permitir el contrabando de tales armas a través de los túneles del corredor Fidefi, pero no está en absoluto claro que Egipto tenga suficiente apoyo de sus propios oficiales para ser capaz de controlar realmente este paso.

Israel y Estados Unidos

Sea cual sea la naturaleza de la coalición que se forme en Israel, un resultado significativo es el desplazamiento del Partido Laborista al cuarto lugar, por detrás del partido de Lieberman, Yisrael Beiteinu. Como necesita reflejar el pulso público, es improbable que el nuevo gobierno sea más proclive a las negociaciones de paz con los palestinos dirigidas a un acuerdo viable de dos estados. En términos generales, Israel se ha movido claramente a la derecha en los últimos quince años, un cambio político que se ha consolidado debido a varios factores. Entre ellos, figura que en los años noventa se han sumado cerca de un millón de inmigrantes de la ex Unión Soviética que son muy sensibles en temas de seguridad y tienden a apoyar a los partidos de derecha. También ha habido una marcada tendencia por parte de los israelíes más de izquierda a asentarse en el extranjero, y existe la percepción fundamental, ya debatida, de inseguridad a pesar de tener una fuerza militar convencional masiva respaldada por un potencial nuclear sustancial. Por todos estos argumentos, es razonable esperar que el nuevo gobierno israelí desconfíe de las negociaciones y que se mantenga esa actitud.

Si existe alguna posibilidad de que la situación cambie depende en gran medida de las relaciones Estados Unidos/Israel, teniendo en cuenta que el apoyo político, económico y militar de Estados Unidos es esencial para Israel. Es en este punto donde están ocurriendo cambios significativos, medido tanto en el corto como en el largo plazo. En el primer caso, el cambio dominante es el fin de ocho años de administración Bush, en los que Israel ha sido considerado como un aliado clave de Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo. El foco de la guerra ha cambiado ya de Irak a Afganistán y Pakistán, y la administración Obama está también buscando mejorar las relaciones con Irán, incluso si este país es considerado por Israel como la mayor amenaza regional.

En el asunto específico del conflicto de Israel/Palestina, el nombramiento de George Mitchell como enviado del presidente Obama es significativo por tres razones bien diferentes. La primera es que Mitchell tiene un conocimiento muy cercano de Oriente Medio combinado con una reputación de ecuanimidad durante su trabajo en Irlanda del Norte. La segunda es que no se le considera cercano al lobby de Israel en Washington, y la tercera es la forma en que el presidente Obama hizo patente que esta era una iniciativa suya. Aunque el nombramiento de Mitchell fue anunciado por la nueva Secretaria de Estado, Hillary Clinton, el presidente Obama estuvo presente para la ocasión y dio una descripción detallada del cometido de Mitchell. Sólo cuatro días después, Obama dio su entrevista de TV más importante al canal de noticias por satélite Al Arabiya, radicado en Dubai.

Todos estos elementos habrían sido impensables bajo la administración de George W. Bush, pero también deben verse en la perspectiva de algunas tendencias de más largo plazo. La relación Estados Unidos/Israel ha evolucionado a lo largo de quince años, desde el auge del nacionalismo árabe a mediados de los años cincuenta, y alcanzó su mayor esplendor en la Guerra de los Seis Días en 1967 cuando dominaba la idea de que Israel luchaba por su supervivencia y venciendo a fuerzas muy superiores.

Para los americanos nacidos en las décadas de los treinta y cuarenta del siglo pasado, esta imagen de David y Goliat era muy poderosa, lo que ha ayudado al desarrollo del lobby pro-israelí y le ha permitido expandirse más allá de la relativamente pequeña comunidad de judíos americanos.

La Guerra de los Seis Días también fue un estímulo para los cristianos sionistas, que lo entendieron como el cumplimiento en parte de la profecía para que los judíos fueran parte integral del plan divino en el Fin de los Días. Así, al tiempo que tendió a declinar el apoyo a Israel entre los judíos americanos en los noventa, los cristianos sionistas ganaron en importancia. Después del 11-S su apoyo aumentó aún más y sus vínculos con el presidente Bush, un "cristiano renacido", fueron de gran ayuda al lobby pro-Israel. El presidente Obama puede conocer bien la importancia de la religión en Estados Unidos, pero su administración es mucho menos dependiente de los cristianos evangélicos en general y de los cristianos sionistas en particular. Dada la tendencia política progresista de la mayoría de los judíos americanos, es probable que Obama conserve su apoyo cuando busque promover un renovado proceso de paz.

Le ayudará un cambio sutil pero significativo en la demografía cultural del apoyo interno a Israel. Dicho claramente, la generación de americanos con fuertes recuerdos de la era de la Guerra de los Seis Días está envejeciendo, y los americanos más jóvenes, cualquiera por debajo de los cincuenta años, sencillamente ya no tiene la simpatía automática por Israel que fue un rasgo tan marcado de la escena política en Estados Unidos durante varias décadas y fue de tanta ayuda al lobby pro-israelí. Durante el periodo en que Israel ha endurecido su política hacia los palestinos, el apoyo crucial de Estados Unidos, que durante tanto tiempo se ha dado por supuesto, puede que esté sufriendo una erosión continuada que hará más fácil a la administración Obama ser más vigoroso en las demandas que pueda hacer, no sólo a los palestinos sino también a los israelíes.

Conclusión

En las postrimerías de la Guerra de Gaza, Israel ha perdido apoyo en Europa y Hamas ha incrementado su estatus en Oriente Medio. Además, no es en absoluto seguro que Israel pueda confiar en un apoyo decidido de Estados Unidos, como el que ha tenido en el pasado. Sin embargo, al mismo tiempo, el clima político en Israel es menos proclive a negociar un arreglo duradero con los palestinos. Un elemento más, como sugería el informe del mes pasado, es que la lenta pero continuada persistencia de la guerra irregular supone que es probable que decaiga la seguridad de Israel en la próxima década a menos que se alcance un acuerdo. Este aspecto sólo es reconocido por una pequeña minoría de analistas y comentaristas israelíes, pero puede aumentar a medida que las represalias hacen patente que las tres semanas de la Guerra de Gaza añadieron poco o nada a la seguridad de Israel. Si, además, queda claro para el nuevo gobierno de Israel que la administración Obama considera que un acuerdo justo y duradero del conflicto favorece los intereses de Estados Unidos, dado el impacto radicalizador de la Guerra de Gaza, entonces las actitudes puede que tengan que cambiar rápidamente. Si es así, ello constituirá una consecuencia inesperada de la guerra.

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web <http://www.oxfordresearchgroup.org.uk/paulrogers.htm> y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos vía e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.

Copyright © Oxford Research Group, 2009

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.